

La labor de César González como Embajador en México en la época de Isaías Medina Angarita (1943-45)

Resumen:

El objetivo fundamental de este trabajo es explicar algunos de los aportes fundamentales del Embajador César González en la construcción de una buena imagen internacional de Venezuela en el período que va desde diciembre de 1943 hasta agosto de 1945 con algunos documentos que se encuentran en su archivo personal que resguarda su hijo Rubén González y con parte de la información oficial que se encuentra en el Archivo de la Cancillería venezolana.

También analizaremos algunas de las condiciones bajo las que se creó la Embajada de Venezuela en México que revelan los pasos que la Cancillería Venezolana seguía para crear una Embajada y nombrar un Embajador en esa época.

Uno de los deberes más importantes de un Embajador era engrandecer la imagen de Simón Bolívar lo que se demuestra en el trabajo que se tomó en planificar un monumento a Simón Bolívar en el Paseo de la Reforma cuyo diseño pero no ejecución deja terminado cuando sale de la ciudad de México. César Gonzalez es trasladado como Embajador de México a Ecuador en Septiembre de 1945 y dura allí solamente mes y medio en sus funciones, porque abruptamente es derrocado el gobierno del General Isaías Medina Angarita el 18 de octubre de 1945.

Palabras clave: Embajador, Isaías Medina Angarita, siglo XX, Venezuela, México.

La labor de César González como Embajador en México en la época de Isaías Medina Angarita (1943-45)

César González Primer Embajador de Venezuela en México.

La representación diplomática de Venezuela en México, no alcanza del rango de Embajada hasta el 8 de diciembre de 1943 cuando César González presenta sus credenciales al Presidente esa República, General Manuel Davila Camacho.

Es necesario hablar un poco de este nombramiento porque la iniciativa de dar a sus representaciones diplomáticas el rango de Embajadas, no proviene de Venezuela, sino de México.

En el expediente 516 de ese país de la Dirección de Protocolo titulado: “Elevación de Embajadas de las Legaciones en México y Caracas” con fecha del 4 de junio de 1943 Salvador. R. Guzmán, Ministro Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos Mexicanos, quien luego será cuñado del Embajador que tratamos, expresa: “El gobierno de México, con el deseo de escuchar más aún, si cabe, las cordiales relaciones que felizmente existen entre nuestros países y atendiendo a su creciente importancia, ha resuelto elevar al rango de Embajada su representación diplomática en Venezuela. ...En caso de que el muy ilustrado Gobierno de Vuestra excelencia, como una prueba más de la tradicional amistad que existe entre nuestros países, tenga bien acordar que se eleve al mismo rango su Misión Diplomática en México, mi Gobierno me ha indicado igualmente que vería con sumo agrado el anuncio respectivo se hiciera simultáneamente en la ciudad de México y en esta Capital, el próximo día diez de junio en curso.” Guzman, R. Salvador.

Archivo de la Cancillería.

Un tiempo después Georgina Guzmán la sobrina de este funcionario que propone elevar el rango de la relación diplomática entre los dos países, se casaría con el primer Embajador de Venezuela en México del que tratamos, y será presentada ante el cuerpo diplomático en

México el 17 de noviembre de 1944. Salvador R. Guzman no solo elevaría el rango de los destinos diplomáticos de los dos países sino también intervendría en la vida cotidiana de ambos.

El 8 de junio de 1943, sólo cuatro días después, la respuesta del Gobierno de Venezuela no se hace esperar “...con sumo agrado a aquella feliz iniciativa y el Señor Presidente ha tenido a bien disponer igualmente se eleve a categoría de Embajada la Legación de la República en México.”

Pero éste no es un proceso administrativamente sencillo y el 28 de septiembre de 1943 Caracciolo Parra Pérez pregunta “Si el tesoro Nacional tiene recursos disponibles (bs. 82.000), para atender al pago, de los sueldos y gas. Mensuales de la Embajada de Venezuela en México.”

El 30 de septiembre de 1943 aparece en Gaceta oficial un decreto que “será sometido a la aprobación del Congreso Nacional, firmado por Isaías Medina Angarita y refrendado por Caracciolo Parra Pérez, Ministro de Relaciones Exteriores y Arturo Uslar Pietri, Ministro de Hacienda acerca de que “Los gobiernos de los Estados Unidos de Venezuela y de los Estados Unidos Mexicanos, (...) han decidido elevar a la categoría de Embajadas sus respectivas Legaciones en Ciudad de México y Caracas.” Este decreto demuestra la seriedad y celeridad con que se llevaban este tipo de situaciones en el tiempo de Isaías Medina Angarita.

Otra curiosidad son las consultas que hace la cancillería venezolana acerca del nombramiento de Vicente Beneitez como Embajador de México en Venezuela:

El primer radiograma viene de San José de Costa Rica el 31 de Agosto de 1943, firmado por Michelena y dice: “Vicente Beneitez: logró influencia cerca Presidente de Nicaragua, tratando luego intervenir política interior. Tendencia comunista. Salió de allí mala forma, por denuncia del Gobierno Estados Unidos de América.”

El 5 de septiembre de 1943 López Vivas escribe “Vicente Beneitez Sumado a partidos de izquierdas (oposición)”

Sin embargo, el funcionario más equilibrado parece ser Aguerrevere quien dice el 29 de agosto de 1943 del nuevo Embajador de México en Venezuela: “Persona agradable antiguo Ministro de Nicaragua. Actuación política como Miembro del Congreso.”

Pensamos que debido al primer comentario del nuevo Embajador y sus desavenencias con los Estados Unidos, la Cancillería consulta a la Embajada de Venezuela en Whashington D.C. “que ese Gobierno tuvo alguna opinión desfavorable sobre actuación Vicente Beneitez” y el 2 de septiembre del mismo año nos comunica Lares: “Departamento de Estado informa no tener opinión desfavorable respecto Señor Beneitez a quien considera persona grata”

Más extensa es la opinión de Aguerrevere sobre el nuevo Embajador dirigida a Carracciolo Parra Pérez el 30 de agosto de 1943: “Si quisiera añadirte algunas palabras explicativas que tal vez puedan ayudarte, no ya a formar criterio sobre la aceptabilidad de esa persona, sino más bien para ayudar a orientar la línea de su conducta futura que deba seguirse con él. (...)

Una de las personas con quien consulté me dijo que lo conocía bien y que, en su opinión podría desempeñar adecuadamente la parte trivial y social de sus funciones, pues es persona agradable y de finos modales, casado con una dama de cierta distinción, pero que su cultura podía calificarse de menos que mediana y que, decía mi informante, era de lamentar que en esta ocasión excepcional no se hubiera pensado en persona representativa.”

Todos estos comentarios revelan la mentalidad de la época del momento y cómo una persona podía ser juzgada de diferente manera por los funcionarios del servicio exterior.

En su archivo personal elaborado por él mismo y conservado por su hijo Rubén González, conserva una serie de documentos y de recortes de periódicos de su gestión como Embajador. En estos documentos encontramos la definición de lo que él considera que debe ser la tarea diplomática:

“Diplomacia es hoy sinónimo de trabajo, pero de trabajo hondo, fino, sutil. Antes que ceremonias, son hoy aspectos económicos, culturales, sociales los que nos embargan. (...) Mientras nuestros pueblos no tengan todavía el standard de vida que se merecen, no consuman la dieta que les es imprescindible, mientras nuestros campos aun sean eriales y nuestras aglomeraciones humanas no tengan suficiente talla y medida económica que les haga sentir la misma igualdad política que jurídicamente les hemos otorgado, no podremos

decir que los que nos ocupamos de su porvenir habremos hecho cosa alguna. (Archivo Personal :Copiador pag. 30)

Algunas de las labores más importantes que César González realizó en México fue resaltar la importancia de nuestros héroes nacionales a través de la erección de estatuas que recordaran sus hazañas:

Planificó un monumento a Simón Bolívar que ocuparía por algún tiempo un sitio privilegiado en el paseo de la Reforma. Lamentablemente César González no estuvo en el momento en que ese monumento se inauguró debido a la caída de Medina Angarita, pero sí en los lucidos actos que se hicieron en México con motivo de la colocación de su primera piedra. Esto lo comunica el mismo en el informe que encontramos en su archivo personal y que seguramente envió a la Cancillería venezolana:

“INFORME acerca de los actos efectuados en esta ciudad con motivo de la colocación de la primera piedra del monumento al Libertador. México, julio 25 de 1944.

Comenzaron la noche del día 23 de julio en que fue dedicada a su memoria la Hora Nacional, que el Gobierno Mexicano se reserva todos los domingos, para fines culturales y de propaganda. ... y por primera vez un Ministro de Educación Nacional habló en una sesión como estas, dedicada a honrar a un personaje extranjero. Tuve el honor de pronunciar las palabras que acompaño en copia.

9 y media de la mañana del propio día 24, el Cónsul General de Venezuela colocó una corona ante el Busto del Libertador que se encuentra en la fachada del Palacio de Relaciones Exteriores de esta ciudad. La Embajada y la colonia venezolana en pleno, acompañaron en este acto al Cónsul General, y cadetes del Pentathlon Militar Universitario, portando las banderas de todas las naciones de América, hicieron los honores correspondientes.

A las once de la mañana, llegó a la glorieta Mariano Escobedo, en el Paseo de la Reforma, el Señor Presidente del República, General de división Manuel Avila Camacho, acompañado del señor Secretario de Relaciones Exteriores y del Jefe del Departamento Central del Distrito Federal (Gobernador). Ya en la tribuna de honor le esperaban los demás Ministros del Gabinete Presidencial, los Presidentes de las Cámaras, el Procurador de la República, el Cuerpo Diplomático acreditado en México, sin excepción alguna, altos jefes militares, el General Director de la Escuela Militar con los cadetes que rindieron los honores, cinco mil alumnos de las escuelas y como cinco mil personas de público. Recibí al señor Presidente a su descenso del coche presidencial y me invitó a tomar asiento a su lado (p. 1) en la tribuna de honor. para inmediatamente después pronunciar yo el Discurso Oficial. (p.2)

Dicidí entonces tratar de hacer una breve síntesis de la actividad del Libertador, deteniéndome un poco en el sentido americanista con que siempre actuó, para fortalecer con mis palabras, nuestra situación de cooperación a la causa de solidaridad continental. Me dí cuenta que el Secretario de Relaciones Exteriores sí podía hacer un discurso político,

en que hiciese declaraciones que no me tocaba a mí por ningún respecto hacer. Traté de tener tacto para no emitir ningún concepto que nadie pudiera tomar como dirigido especialmente a determinada nación. Creo que logré mi objeto, aún en los pocos días que tuve para elaborar mi discurso, porque el señor Presidente de la República me pidió una copia del discurso para volver a leerlo, ya que, según él, tenía la cualidad de despertar interés por la figura del Libertador para ulteriores estudios y él sólo bastaba para dar una noción panorámica de lo que fué. Además, ordenó que con mi discurso y el del Secretario de Relaciones, se hiciese un folleto, que pensaba yo hacer. p.2

Terminado mi discurso, tomó la palabra el señor Secretario de Relaciones Exteriores y pronunció un discurso que considero trascendental por las declaraciones que hace, en relación con la política internacional mexicana, que dá una interpretación de lo que según él debe sacarse de este movimiento de solidaridad continental. Sí tengo que lamentar que puede llegar a creerse que tomó la figura del Libertador para sostener una tesis propia, es decir, que se valió de él como instrumento. p.3

Ceremonial:

Terminado el discurso del señor Canciller, se leyó el acta que estaba escrita en pergamino, cuyo contenido envió también en copia separada. Fue firmada por el señor Presidente, Secretarios de Estado y cuerpo diplomático. Inmediatamente el señor Presidente enrolló el pergamino con una cinta con los colores nacionales mexicanos, y depositó con una bandera venezolana dicha acta con monedas de plata mexicanas y venezolanas, en un recipiente de cristal que tenía grabados los escudos de Venezuela y México. Inmediatamente el señor Presidente descendió de la tribuna presidencial y acompañado de su comitiva, se trasladó al sitio preciso de la colocación de la primera piedra y en ella, en abertura especial hecha al efecto, colocó el recipiente de cristal. Tomó de mis manos la tapa de la piedra que contenía una inscripción determinativa del acto y enterró todo, echándole mezcla con una cuchara o palustre de plata, hecho al efecto, con una inscripción alusiva, que se envía a Caracas al señor Presidente de la República, como recuerdo de ceremonia. p.3

En la tarde la Embajada de Venezuela dió una recepción al Cuerpo diplomático y altos funcionarios mexicanos. Se excusó de asistir, con muy afectuosa carta, el señor Secretario de la Defensa, General Lázaro Cárdenas por tener que salir al interior de la República. p.3

del acto, que, por decirlo así, movilizó a todo el Gobierno Mexicano. Se vió verdadero sentimiento de querer darle realce al acto, como si se tratase de honrar a un héroe propio.”

Lamentablemente el monumento no se encuentra hoy en el sitio en que se levantó y la estatua de Simón Bolívar fue trasladada a Laredo, Texas.

También logra colocar en Ciudad de México una estatua de Antonio José de Sucre: 2/02/45
El Nacional

“Don Cesar González, jefe de la misión diplomática venezolana, invitó a sus colegas, los Embajadores del Perú, Colombia y Bolivia a participar en el homenaje al Gran Mariscal Antonio José de Sucre, quien nació el tres de febrero de 1795 en Cumaná, Venezuela.

4/02/45. Discurso del Embajador en la inauguración del monumento a Antonio José de Sucre, en el D.F.

"Bajo el cielo de México fue erigido este Busto del Mariscal insigne donado por la ilustre Municipalidad de Cumaná, cuna del Héroe. Las autoridades de esta ciudad no se limitaron a la colocación del mármol, sino que para glorificar la memoria del predilecto del Libertador, bautizaron este acogedor rincón de la Colonia Valle, con el nombre de Parque Mariscal Sucre. Bien está su figura bajo la guarda fraternal del mexicano, hidalgo y generoso por naturaleza, y ante la mirada, preñada de horizontes de los niños que corretean alrededor del pedestal."

Resaltaremos también la habilidad de nuestro Embajador para lograr nexos con los otros Embajadores de muchas repúblicas del mundo.

El Banquete de despedida al Embajador de Venezuela ocurrido el 23 de agosto de 1945, reseñado por la prensa mexicana:

" en el restaurante Ambassador" situado en el Paseo la Reforma fue servido ayer al mediodía un banquete para despedir al licenciado don César González, embajador de Venezuela en nuestro país, y quien saldrá en breve para Quito, donde representará a su patria como plenipotenciario, mismo cargo que desempeñó en México.

Lo acompañaron los señores Luis Fernán Cisneros, embajador del Perú; Licenciado Gustavo Julio Henríquez, embajador de la República Dominicana; Maurice Garrea y Dombasle, embajador de Francia; George S. Messersmith, embajador de los Estados Unidos; Carlos O. Zuchrisson H., encargado de negocios de Guatemala; Hebert de Ribbing, embajador de Suecia; doctor Juan M. Alvarez, embajador del Paraguay; Jorge Zalamea, embajador de Colombia; ingeniero Gregorio Reyes Zelaya, embajador de Honduras; Lourival Fontes, embajador del Brasil; Héctor Giraldo, embajador de Argentina; Carlos Montenegro, embajador de Bolivia; Carlos Jinesta Muñoz, embajador de Costa Rica, Encargado de Negocios de Cuba: Luis Urzúa Silva, primer secretario de la Embajada de Chile; Modesto Larrea Jijon, embajador del Ecuador; coronel Durcé Armand, Encargado de Negocios de Haití, doctor Cesar de Sousa Méndez de Amaral, embajador de Portugal; Hans Fraym embajador de Noruega; Marcelo Jover, Encargado de Negocios de Nicaragua.

El decano del cuerpo diplomático acreditado en México, señor don Luis Fernan Cisneros, ofreció la comida a nombre de todos los miembros de misiones que demuestra las secuelas que había dejado la Segunda Guerra Mundial en los diplomáticos de la época: ... Probada una vez más, con prueba que ha roto los límites de la tragedia legendaria, la humana capacidad para la guerra, está a prueba definitiva la humana capacidad para la paz. Se ha abierto una era que significa fraternidad como impulso, como trabajo y como fin, y que, exaltando la responsabilidad de todos exige, no promesas que sólo se diferencien de las de ayer en la vehemencia sino una acción unánime que empiece por la inmediata revisión de nosotros mismos."

El balance final de su gestión como Embajador en el país azteca lo hace el mismo en carta dirigida desde Quito a Roberto Picón Lares, Director de Política Internacional de la

Cancillería el 17/9/1945 encontrada en su Archivo personal que se encuentra bajo la custodia de su hijo, Rubén González:

“De México me vengo lleno de satisfacciones. El Gobierno me otorgó el Aguila Azteca en su clase máxima; el Presidente me regaló, espontáneamente, un retrato con cariñosa dedicatoria; se me ha dicho, por el propio Presidente, que van a invitarme, como invitado de honor, a asistir a la inauguración de la estatua de Bolívar. Las oficinas tengo la satisfacción de declararlo, quedaron perfectamente organizadas: se compraron muebles, y se instaló la Cancillería más que decentemente. Los Archivos, desde 1934, debidamente organizados y empastados. Todo arreglado por expedientes, y digno de Venezuela. En todo esto me ayudó eficazmente Matos Pulido, a quien no he logrado que le consiga algo para que viva y coma. ... Como empleado, como oficinista, es perfecto y con un enorme sentido de responsabilidad, cosa que no se encuentra hoy. Jamás tiene límite para las horas de oficina. Montilla lo sacó de la Embajada .”

Sale entonces de la Embajada con la insatisfacción de no haber podido colocar al funcionario que más lo había ayudado en su organización y gestión. El mismo Roberto Picón Lares evalúa la gestión de César González de la siguiente forma en carta del 12/9/1945:

En cuanto a su nueva función diplomática, es mi deseo que la lleve a cabo con el éxito que tuvo en México. Se ha comportado usted en la carrera como un veterano y ha alcanzado un puesto alto en nuestra diplomacia, tan falta de buenos y capaces elementos. (Carta de su archivo personal).

Bibliografía:

Bustamente Nora, *Isaías Medina Angarita. Aspectos Históricos de su Gobierno*. Caracas, Universidad Santa María, 1985.

_____, *Medina, Militar Civilista. Gran demócrata*. Caracas, Fundación Isaías Medina Angarita, 2007.

Archivo de la Cancillería Venezolana, Dirección de Protocolo. Expediente 516 México “Elevación de Embajadas de las Legaciones en México y Caracas” 4 de junio de 1943.

Archivo Personal del autor. Copiadores consultados. Tema: El Embajador en México.